

Manual Rápido de Doctrinas Fundamentales del Cristianismo

Resumen de las doctrinas de la fe Cristiana Protestante
Iglesia Misionera Pentecostal Emmanuel

Ps. Simón Muñoz Soto

Índice

Índice.....	2
Introducción.....	3
Bibliología.....	4
1. La autoridad suprema de la Biblia.....	4
Teología Propia.....	4
2. Dios.....	4
3. La Trinidad.....	5
Cristología.....	5
4. La Persona de Jesucristo.....	5
5. La Obra Redentora de Jesucristo.....	6
Pneumatología.....	6
6. La obra y presencia del Espíritu Santo.....	6
7. El bautismo en el Espíritu Santo.....	7
8. Los dones y manifestaciones del Espíritu Santo.....	8
Soteriología.....	8
9. La salvación por gracia mediante la fe.....	8
10. La justificación por la fe.....	9
11. El arrepentimiento y la conversión.....	9
12. El nuevo nacimiento.....	10
13. La santidad y el crecimiento espiritual.....	10
Eclesiología.....	11
14. La Iglesia como cuerpo de Cristo.....	11
15. El bautismo.....	12
16. La Mesa del Señor.....	12
17. El diezmo y la ofrenda.....	13
Escatología.....	14
18. La segunda venida de Jesucristo.....	14
19. El arrebatamiento de la Iglesia.....	14
20. La resurrección de los muertos.....	15
21. El juicio final.....	15
22. La vida eterna y la condenación eterna.....	16
Conclusión.....	17
Apéndice.....	18
Glosario de términos.....	18
Cronología de los principales acontecimientos doctrinales del cristianismo.....	21
Clasificación de las doctrinas según su importancia.....	23

Introducción

La doctrina cristiana constituye el conjunto de enseñanzas fundamentales reveladas por Dios en las Sagradas Escrituras y constituye el fundamento sobre el cual descansa la fe, la vida y la misión de la Iglesia. Desde sus comienzos, el cristianismo ha procurado preservar, enseñar y transmitir fielmente estas verdades, reconociendo que una doctrina sólida fortalece la vida espiritual del creyente, promueve la unidad de la Iglesia y protege contra el error.

El presente manual ha sido elaborado como una guía de consulta rápida sobre las principales doctrinas del **cristianismo protestante** con énfasis en la tradición **evangélica pentecostal**. No pretende reemplazar el estudio profundo de la Teología Sistemática, sino ofrecer un resumen claro, ordenado y bíblicamente fundamentado de aquellas enseñanzas que todo creyente debería conocer y comprender.

Las doctrinas han sido organizadas siguiendo el orden clásico de la Teología Sistemática, comenzando con la autoridad de las Sagradas Escrituras y continuando con la doctrina de Dios, la persona y obra de Jesucristo, el Espíritu Santo, la salvación, la Iglesia y los acontecimientos finales. Cada tema incluye una definición, su principal fundamento bíblico y una breve explicación de su importancia dentro de la fe cristiana.

En algunos apartados se incorporan notas aclaratorias que presentan, de manera objetiva, las principales diferencias de interpretación existentes entre las diversas tradiciones del protestantismo. Estas observaciones tienen un propósito informativo y académico, permitiendo al lector comprender que, junto a las doctrinas esenciales compartidas por la mayoría del cristianismo evangélico, existen también asuntos secundarios sobre los cuales han surgido distintas posiciones teológicas a lo largo de la historia.

Finalmente, este manual debe entenderse como una herramienta introductoria para el estudio de la doctrina cristiana. Se recomienda complementar su lectura con el estudio directo de las Sagradas Escrituras, la consulta de obras de Teología Sistemática y la enseñanza de la Iglesia local, de modo que el creyente pueda crecer en el conocimiento de Dios, afirmar su fe en Jesucristo y vivir conforme a la verdad revelada en su Palabra.

"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad."

2 Timoteo 2:15 (RVR1960)

Bibliología

1. La autoridad suprema de la Biblia

La Biblia es la Palabra de Dios inspirada por el Espíritu Santo y constituye la única autoridad suprema e infalible para la fe, la doctrina y la vida del creyente. En ella Dios se revela al ser humano, comunica su voluntad y da a conocer el plan de salvación por medio de Jesucristo. Por esta razón, toda enseñanza, práctica, tradición o experiencia debe ser examinada y sometida a la autoridad de las Sagradas Escrituras, las cuales son suficientes para conducir al creyente a una vida de fe y obediencia.

Base bíblica: 2 Timoteo 3:16–17; 2 Pedro 1:20–21; Salmo 119:105.

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”

2 Timoteo 3:16-17

Importancia: La doctrina de la autoridad de la Biblia constituye el fundamento de toda la teología cristiana. Al reconocer las Escrituras como la revelación inspirada de Dios y la norma final de fe y conducta, la Iglesia posee un criterio objetivo para discernir la verdad, corregir el error y preservar la fidelidad al evangelio.

Teología Propia

2. Dios

Dios es el Ser supremo, eterno, infinito y perfecto, creador y sustentador de todo cuanto existe. Él existe por sí mismo, no depende de ninguna otra realidad y posee todos los atributos de perfección, como santidad, amor, justicia, misericordia, omnipotencia, omnisciencia y omnipresencia. Dios gobierna soberanamente sobre la creación, dirige la historia conforme a su voluntad y llama al ser humano a vivir en comunión con Él. Toda la revelación bíblica presenta a Dios como un ser personal que se relaciona con su pueblo, escucha sus oraciones, actúa en favor de los que le buscan y cumple fielmente sus promesas.

Base bíblica: Deuteronomio 6:4; Éxodo 3:14; Isaías 45:5–6; Salmo 90:2; Apocalipsis 4:11.

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.”

Deuteronomio 6:4

Importancia: La doctrina de Dios es el fundamento de toda la teología cristiana. Conocer quién es Dios permite comprender correctamente la creación, la salvación, la autoridad de las Escrituras y el propósito de la existencia humana. Toda doctrina cristiana encuentra su origen y significado en la naturaleza y el carácter de Dios.

3. La Trinidad

La Trinidad enseña que existe un solo Dios verdadero que subsiste eternamente en tres personas distintas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Las tres personas comparten plenamente la misma naturaleza divina, poseen igual gloria, poder y eternidad, y actúan en perfecta unidad, aunque desempeñan funciones distintas dentro del plan de la creación y la redención. Esta doctrina no afirma la existencia de tres dioses, sino de un único Dios revelado en tres personas coiguales y coeternas, cuya comunión perfecta constituye el fundamento de la vida, la salvación y la adoración cristianas.

Base bíblica: Mateo 28:19; 2 Corintios 13:14; Juan 1:1–3; Juan 14:16–17; Efesios 4:4–6.

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;”

Mateo 28:19

Importancia: La Trinidad es una de las doctrinas centrales del cristianismo histórico. Permite comprender la identidad de Dios, la divinidad de Jesucristo y la personalidad del Espíritu Santo, además de explicar cómo las tres personas divinas obran conjuntamente en la creación, la redención y la santificación del creyente.

Cristología

4. La Persona de Jesucristo

Jesucristo es el Hijo eterno de Dios, la segunda persona de la Trinidad, quien se encarnó para revelar perfectamente al Padre y llevar a cabo la obra de la redención. En Él coexisten dos naturalezas completas y distintas: la divina y la humana, unidas inseparablemente en una sola persona, sin confusión, cambio, división ni separación. Como verdadero Dios posee todos los atributos divinos; como verdadero hombre experimentó plenamente la condición humana, excepto el pecado. Esta unión perfecta lo constituye como el único mediador entre Dios y los hombres, capaz de representar plenamente a ambos y cumplir el propósito eterno de la salvación.

Base bíblica: Juan 1:1–14; Filipenses 2:5–11; Colosenses 2:9; Hebreos 4:14–15; 1 Timoteo 2:5.

*“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”
 “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria
 como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.”*

Juan 1:1, 14

Importancia: La doctrina de la persona de Cristo es esencial para la fe cristiana, pues garantiza que Jesucristo es plenamente competente para revelar a Dios, representar a la humanidad y realizar una redención perfecta. Si Cristo no fuera verdaderamente Dios, su sacrificio no tendría valor infinito; si no fuera verdaderamente hombre, no podría identificarse con nuestra condición ni ocupar nuestro lugar como Salvador.

5. La Obra Redentora de Jesucristo

La obra redentora de Jesucristo comprende todo aquello que realizó para reconciliar al ser humano con Dios. Mediante su vida perfecta cumplió plenamente la voluntad del Padre; con su muerte en la cruz ofreció el sacrificio definitivo por el pecado, satisfaciendo la justicia divina y haciendo posible el perdón y la reconciliación. Su resurrección corporal al tercer día confirmó la victoria sobre el pecado, la muerte y Satanás, mientras que su ascensión y exaltación manifiestan su autoridad como Señor y Sumo Sacerdote, quien intercede continuamente por su pueblo hasta el día de su regreso.

Base bíblica: Isaías 53:4–6; Romanos 4:25; Romanos 5:8–11; 1 Corintios 15:3–4; Hebreos 7:25.

*“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por
 nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al
 tercer día, conforme a las Escrituras;”*

1 Corintios 15:3–4

Importancia: La obra de Cristo constituye el centro del evangelio y el fundamento de la salvación. En ella descansan el perdón de los pecados, la justificación, la reconciliación con Dios y la esperanza de la vida eterna. Ninguna obra humana puede añadir o sustituir el sacrificio perfecto y suficiente realizado por Jesucristo.

Pneumatología

6. La obra y presencia del Espíritu Santo

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Trinidad, plenamente Dios, eterno y personal. Él participa en la creación, inspira las Escrituras y actúa continuamente en la vida del creyente y de la Iglesia. Su obra comprende convencer al mundo de pecado, regenerar al pecador, morar en el creyente, santificar su vida, guiarlo a toda verdad, fortalecer su fe y capacitarlo

para el servicio cristiano. Además, el Espíritu Santo produce fruto espiritual y distribuye dones conforme a la voluntad de Dios para la edificación del cuerpo de Cristo y el cumplimiento de la misión de la Iglesia.

Base bíblica: Juan 14:16–17, 26; Juan 16:7–15; Romanos 8:9–16; Gálatas 5:22–25; 1 Corintios 12:4–11.

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.”

Juan 14:26

Importancia: La obra del Espíritu Santo es indispensable para la vida cristiana. Sin su presencia no hay regeneración, santificación ni crecimiento espiritual. Él aplica en el creyente los beneficios de la obra redentora de Cristo, fortalece la comunión con Dios y capacita a la Iglesia para cumplir su misión en el mundo.

7. El bautismo en el Espíritu Santo

El bautismo en el Espíritu Santo¹ es una experiencia espiritual mediante la cual Dios reviste al creyente con poder para el servicio, el testimonio y la edificación de la Iglesia. El pentecostalismo clásico distingue esta experiencia de la regeneración o nuevo nacimiento, considerándola una obra posterior de la gracia divina. Asimismo, sostiene que la evidencia física inicial del bautismo en el Espíritu Santo es el hablar en otras lenguas, tal como se registra en el libro de los Hechos. Aunque esta interpretación no es compartida por todas las iglesias evangélicas, constituye una de las doctrinas distintivas del movimiento pentecostal.

Base bíblica: Hechos 1:5, 8; Hechos 2:1–4; Hechos 10:44–48; Hechos 19:1–6; Lucas 24:49.

“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”

Hechos 1:8

Importancia: Esta doctrina enfatiza la necesidad del poder del Espíritu Santo para el cumplimiento de la misión encomendada por Cristo. En la tradición pentecostal, el bautismo en el Espíritu Santo fortalece la vida de oración, el testimonio, la adoración y el ejercicio de los dones espirituales para la edificación de la Iglesia.

¹ El bautismo en el Espíritu Santo como experiencia distinta de la regeneración, acompañada por la evidencia inicial de hablar en otras lenguas, es una doctrina característica del pentecostalismo clásico. Otras tradiciones evangélicas interpretan los textos bíblicos de manera diferente y consideran que el bautismo del Espíritu ocurre en el momento de la conversión.

8. Los dones y manifestaciones del Espíritu Santo

El Espíritu Santo concede diversos dones espirituales a cada creyente para el servicio y la edificación de la Iglesia. Estos dones incluyen ministerios, capacidades de servicio y manifestaciones sobrenaturales que permiten anunciar el evangelio, fortalecer la comunión de los creyentes y glorificar a Dios. El Nuevo Testamento enseña que los dones deben ejercerse con amor, orden y discernimiento, buscando siempre la edificación común del cuerpo de Cristo y nunca la exaltación personal. El pentecostalismo clásico sostiene la vigencia de todos los dones espirituales descritos en las Escrituras, entendiendo que continúan siendo una expresión de la obra del Espíritu Santo en la Iglesia actual.

Base bíblica: 1 Corintios 12:4–11; 1 Corintios 12:27–31; Romanos 12:6–8; Efesios 4:11–13; 1 Pedro 4:10–11.

“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.”
1 Corintios 12:7

Importancia: Los dones espirituales manifiestan la gracia de Dios actuando en medio de su pueblo y fortalecen la misión de la Iglesia. Su ejercicio responsable contribuye al crecimiento espiritual, la proclamación del evangelio y la unidad del cuerpo de Cristo, recordando que toda manifestación del Espíritu debe estar sujeta a la autoridad de las Escrituras y orientada a la gloria de Dios.

Soteriología

9. La salvación por gracia mediante la fe

La salvación² es la obra redentora de Dios por la cual el ser humano es librado del pecado, reconciliado con Él y recibe la vida eterna. Es un regalo de la gracia divina, obtenido exclusivamente por los méritos de Jesucristo y recibido mediante la fe, no como resultado de las obras o del esfuerzo humano. La salvación comprende el perdón de los pecados, la **adopción** como hijos de Dios, la regeneración, la justificación y el comienzo de una nueva vida en Cristo. Desde el inicio hasta su consumación, la salvación es una manifestación del amor, la misericordia y la soberanía de Dios hacia la humanidad.

Base bíblica: Efesios 2:8–9; Romanos 3:21–24; Tito 3:4–7; Juan 3:16; Hechos 4:12.

² Dentro del protestantismo existen distintas perspectivas sobre el alcance de la salvación y la relación entre la soberanía de Dios y la responsabilidad humana, especialmente entre las tradiciones calvinista y arminiana. Sin embargo, ambas coinciden en que la salvación es posible únicamente por la gracia de Dios mediante la fe en Jesucristo.

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.”

Efesios 2:8–9

Importancia: La doctrina de la salvación resume el propósito central del evangelio y revela que el ser humano depende completamente de la gracia de Dios para ser reconciliado con Él. Esta verdad excluye toda confianza en los méritos personales y dirige la fe únicamente hacia la obra perfecta de Jesucristo.

10. La justificación por la fe

La justificación es el acto por el cual Dios declara justo al pecador que pone su fe en Jesucristo. Esta declaración no se basa en los méritos humanos, sino en la justicia perfecta de Cristo, imputada al creyente mediante la fe. Como resultado, el creyente recibe el perdón de sus pecados, es reconciliado con Dios y goza de paz con Él. La justificación es un acto único y completo de la gracia divina, que establece una nueva relación entre Dios y el creyente y constituye uno de los pilares de la doctrina de la salvación proclamada por la Reforma Protestante.

Base bíblica: Romanos 3:28; Romanos 5:1; Gálatas 2:16; Filipenses 3:9; 2 Corintios 5:21.

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;”

Romanos 5:1

Importancia: La justificación por la fe afirma que la aceptación delante de Dios depende únicamente de la obra de Cristo y no de las obras humanas. Esta doctrina proporciona seguridad al creyente y preserva la centralidad del evangelio de toda forma de legalismo o autosuficiencia espiritual.

11. El arrepentimiento y la conversión

El arrepentimiento es el cambio de mente y de actitud mediante el cual una persona reconoce su pecado, se aparta de él y vuelve su corazón hacia Dios. La conversión es la respuesta integral del ser humano al llamado del evangelio, expresada mediante el arrepentimiento y la fe en Jesucristo. Ambos aspectos forman parte de una misma experiencia de transformación, en la que Dios obra por medio del Espíritu Santo y el creyente responde libremente al mensaje de salvación. El arrepentimiento verdadero produce una vida de obediencia, restauración y crecimiento espiritual.

Base bíblica: Marcos 1:15; Hechos 2:38; Hechos 3:19; Lucas 24:46–47; 2 Corintios 7:10.

“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio,”

Hechos 3:19

Importancia: El arrepentimiento y la conversión representan la respuesta humana al evangelio. No consisten únicamente en un cambio emocional o intelectual, sino en una transformación de vida que evidencia la obra de Dios en el corazón del creyente y marca el inicio de una nueva relación con Cristo.

12. El nuevo nacimiento

El nuevo nacimiento, también llamado regeneración, es la obra sobrenatural del Espíritu Santo mediante la cual Dios concede una nueva vida espiritual al creyente. Esta transformación interior capacita al ser humano para vivir en comunión con Dios, vencer el dominio del pecado y crecer en obediencia a Cristo. El nuevo nacimiento no es una reforma moral ni el resultado del esfuerzo humano, sino una obra exclusiva de la gracia divina que produce una nueva naturaleza y da inicio a la vida cristiana.

Base bíblica: Juan 3:3–8; Tito 3:5; 1 Pedro 1:23; 2 Corintios 5:17; Ezequiel 36:26–27.

“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.”

Juan 3:3

Importancia: La regeneración marca el comienzo de la vida espiritual del creyente y hace posible una relación personal con Dios. Sin el nuevo nacimiento no existe verdadera conversión ni participación en el Reino de Dios, pues únicamente el Espíritu Santo puede transformar el corazón humano.

13. La santidad y el crecimiento espiritual

La santificación es la obra continua de Dios³ en la vida del creyente mediante la cual es transformado progresivamente a la imagen de Jesucristo. Este proceso comienza con la conversión y continúa durante toda la vida cristiana, produciendo una creciente obediencia a la Palabra de Dios, el desarrollo del carácter de Cristo y el fruto del Espíritu Santo. La santificación requiere la acción del Espíritu Santo y la respuesta perseverante del creyente mediante la oración, el estudio de las Escrituras, la comunión con la Iglesia y una vida de obediencia.

³ Las iglesias de tradición metodista y pentecostal suelen enfatizar con mayor fuerza la doctrina de la santificación progresiva e incluso, en algunos sectores wesleyanos, la posibilidad de una entera santificación o perfección cristiana entendida como una obra especial de la gracia. Otras tradiciones protestantes afirman únicamente la santificación progresiva durante toda la vida del creyente.

Base bíblica: 1 Tesalonicenses 4:3–7; Hebreos 12:14; Romanos 12:1–2; Gálatas 5:22–23; 2 Corintios 3:18.

“pues la voluntad de Dios es vuestra santificación...”

1 Tesalonicenses 4:3

Importancia: La santificación demuestra que la salvación produce una transformación real en la vida del creyente. El crecimiento espiritual refleja la obra constante del Espíritu Santo y prepara al cristiano para vivir conforme a la voluntad de Dios, dando testimonio del evangelio mediante una vida santa.

Eclesiología

14. La Iglesia como cuerpo de Cristo

La Iglesia es la comunidad universal de todos los creyentes que han sido redimidos por Jesucristo y unidos por la obra del Espíritu Santo. Cristo es la cabeza de la Iglesia, la cual constituye su cuerpo espiritual y tiene como propósito glorificar a Dios mediante la adoración, la comunión, la enseñanza, el servicio y la proclamación del evangelio. Aunque se manifiesta en congregaciones locales organizadas para el culto y el discipulado, la Iglesia trasciende toda denominación y está formada por todos aquellos que han puesto su fe en Jesucristo como Señor y Salvador. Su misión es hacer discípulos, administrar las ordenanzas y extender el Reino de Dios hasta el regreso de Cristo.

Base bíblica: Mateo 16:18; Hechos 2:42–47; 1 Corintios 12:12–27; Efesios 1:22–23; Efesios 4:11–16.

“y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.”

Efesios 1:22–23

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, 20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, 21 en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; 22 en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Importancia: La doctrina de la Iglesia recuerda que la vida cristiana se desarrolla en comunidad y no de manera aislada. A través de la Iglesia Dios edifica a su pueblo, preserva la sana doctrina, administra las ordenanzas y encomienda la misión de anunciar el evangelio al mundo.

15. El bautismo

El bautismo⁴ es una ordenanza instituida por Jesucristo mediante la cual el creyente expresa públicamente su fe e identificación con la muerte, sepultura y resurrección del Señor. Constituye un acto de obediencia que simboliza el perdón de los pecados, el inicio de una nueva vida en Cristo y la incorporación visible a la comunidad de creyentes. Aunque las iglesias cristianas difieren respecto al modo y al momento del bautismo, todas reconocen su importancia como mandato de Cristo y como testimonio de la obra salvadora de Dios en la vida del creyente.

Base bíblica: Mateo 28:19–20; Marcos 16:16; Romanos 6:3–4; Hechos 2:38–41; Colosenses 2:12.

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”
Mateo 28:19–20

Importancia: El bautismo constituye una confesión pública de fe y un acto de obediencia al mandato de Cristo. Más que un rito externo, representa el compromiso del creyente con el Señor y con su Iglesia, dando testimonio de la nueva vida recibida por la gracia de Dios.

16. La Mesa del Señor

La Mesa del Señor, también llamada Cena del Señor o Santa Cena, es la ordenanza instituida por Jesucristo para conmemorar su sacrificio redentor y proclamar su muerte hasta su regreso. Mediante el pan y la copa, la Iglesia recuerda el nuevo pacto establecido por la sangre de Cristo,⁵ fortalece la comunión entre los creyentes y renueva su compromiso con el Señor. La participación en la Mesa del Señor constituye un acto de adoración, gratitud y examen personal, realizado con reverencia y discernimiento conforme a la enseñanza de las Escrituras.

Base bíblica: Lucas 22:19–20; 1 Corintios 10:16–17; 1 Corintios 11:23–29; Mateo 26:26–29.

“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; 24 y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo:

⁴ El protestantismo presenta distintas posiciones respecto al bautismo, tanto en su modo (inmersión, aspersión o afusión) como en sus destinatarios (creyentes o hijos de creyentes). La presente exposición enfatiza el significado teológico del bautismo sin adoptar una postura exclusiva sobre estas diferencias, salvo cuando una confesión de fe denominacional lo establezca expresamente.

⁵ Las iglesias protestantes difieren en su comprensión de la presencia de Cristo en la Cena del Señor (presencia simbólica, espiritual o sacramental). No obstante, existe amplio consenso en reconocerla como una ordenanza instituida por Cristo para la edificación de la Iglesia.

Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. 25 Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí.”

1 Corintios 11:23-25

Importancia: La Mesa del Señor mantiene viva la memoria de la obra redentora de Cristo y fortalece la unidad de la Iglesia. Al participar de ella, los creyentes proclaman el evangelio, expresan su comunión en Cristo y renuevan la esperanza de su regreso glorioso.

17. El diezmo y la ofrenda

El diezmo y las ofrendas son expresiones de adoración, gratitud y mayordomía mediante las cuales el creyente reconoce que Dios es el dueño de todas las cosas. A través de estas prácticas, la Iglesia sostiene la obra del ministerio, contribuye a la proclamación del evangelio y atiende las necesidades de quienes requieren ayuda. Más que una obligación económica,⁶ representan una actitud de fidelidad, generosidad y dependencia de Dios. El Nuevo Testamento enfatiza que toda contribución debe realizarse de manera voluntaria, alegre y conforme a las posibilidades de cada creyente, reflejando un corazón agradecido por las bendiciones recibidas.

Base bíblica: Malaquías 3:10; Proverbios 3:9–10; Mateo 23:23; 1 Corintios 16:1–2; 2 Corintios 9:6–8.

“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.”

2 Corintios 9:7

Importancia: La práctica del diezmo y las ofrendas fomenta una administración responsable de los bienes recibidos de Dios y fortalece el compromiso del creyente con la misión de la Iglesia. Asimismo, promueve la generosidad, el servicio y la confianza en la provisión divina como parte de una vida de adoración integral.

⁶ La obligatoriedad del diezmo para los creyentes del Nuevo Testamento es objeto de debate dentro del protestantismo. Algunas iglesias lo consideran un principio permanente de mayordomía, mientras que otras enfatizan exclusivamente la ofrenda voluntaria y generosa. Ambas perspectivas coinciden en la responsabilidad del creyente de sostener la obra de Dios con liberalidad y gratitud.

Escatología

18. La segunda venida de Jesucristo

La segunda venida de Jesucristo es el acontecimiento futuro⁷ en el cual el Señor regresará personal, visible, corporal y gloriosamente para consumir su Reino, cumplir sus promesas y establecer definitivamente su justicia. Su regreso marcará el cumplimiento del plan redentor de Dios, la derrota definitiva del mal y la restauración de todas las cosas conforme a las Escrituras. La Iglesia vive en constante esperanza y vigilancia, aguardando el retorno de Cristo con fidelidad y perseverancia. Dentro del protestantismo existen diversas interpretaciones sobre la secuencia de los acontecimientos finales, como el premilenialismo, **amilenialismo** y postmilenialismo, sin afectar la certeza de su regreso.

Base bíblica: Mateo 24:30–31; Hechos 1:11; Tito 2:13; Apocalipsis 22:20.

“aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,”
Tito 2:13

Importancia: La segunda venida constituye la esperanza bienaventurada de la Iglesia y motiva al creyente a vivir en santidad, perseverancia y servicio. La certeza del regreso de Cristo fortalece la fe, anima en medio del sufrimiento y recuerda que Dios cumplirá plenamente su plan de redención.

19. El arrebatamiento de la Iglesia

El **arrebatamiento** es el acontecimiento en el cual Jesucristo reunirá consigo a todos los creyentes, tanto a los que hayan resucitado como a los que permanezcan vivos en su venida.⁸ Esta reunión representa la esperanza del pueblo de Dios y la culminación de la expectativa cristiana de encontrarse con su Señor. Diversas interpretaciones sitúan este evento antes, durante o después del período de la gran tribulación, pero todas reconocen que los creyentes serán finalmente reunidos con Cristo para permanecer eternamente con Él.

Base bíblica: 1 Tesalonicenses 4:16–17; 1 Corintios 15:51–52; Juan 14:1–3; Filipenses 3:20–21.

⁷ Las iglesias evangélicas difieren respecto al orden de los acontecimientos relacionados con el retorno de Cristo, especialmente en torno al milenio (premilenialismo, amilenialismo y postmilenialismo). Sin embargo, todas coinciden en afirmar la realidad de la segunda venida, la resurrección y el juicio final.

⁸ Existen diversas posiciones sobre el momento del arrebatamiento en relación con la gran tribulación, siendo las principales el pretribulacionismo, mediotribulacionismo y posttribulacionismo. La presente exposición no adopta una posición específica, sino que destaca la esperanza común del encuentro de la Iglesia con Cristo.

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.”

1 Tesalonicenses 4:16–17

Importancia: El arrebatamiento fortalece la esperanza del creyente y reafirma la promesa de que Cristo no abandonará a su Iglesia. Esta expectativa impulsa una vida de vigilancia, fidelidad y consagración mientras se espera el cumplimiento definitivo de las promesas de Dios.

20. La resurrección de los muertos

La Biblia enseña que todos los seres humanos resucitarán corporalmente por el poder de Dios. Los creyentes resucitarán para participar plenamente de la vida eterna junto a Cristo, mientras que los incrédulos resucitarán para comparecer ante el juicio de Dios. La resurrección de Jesucristo constituye la garantía y el modelo de la futura resurrección de todos los hombres. Esta esperanza afirma que la muerte no tiene la última palabra y que Dios restaurará plenamente a su pueblo en el día final.

Base bíblica: Juan 5:28–29; 1 Corintios 15:20–23; Daniel 12:2; Filipenses 3:20–21; Apocalipsis 20:11–13.

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?”

Juan 11:25–26

Importancia: La doctrina de la resurrección confirma la victoria definitiva de Cristo sobre la muerte y fortalece la esperanza del creyente en la vida futura. Asimismo, recuerda que la existencia humana tiene un destino eterno y que Dios hará justicia sobre toda la creación.

21. El juicio final

El juicio final es el acto soberano mediante el cual Dios juzgará a toda la humanidad con perfecta justicia por medio de Jesucristo. Cada persona dará cuenta de su vida delante de Dios, quien recompensará a los creyentes y ejecutará juicio sobre quienes rechazaron su gracia. Este juicio será completamente justo, imparcial y conforme a la verdad revelada en las Escrituras, manifestando la santidad de Dios, la responsabilidad humana y el triunfo definitivo de su justicia sobre toda forma de maldad.

Base bíblica: Mateo 25:31–46; Romanos 14:10–12; 2 Corintios 5:10; Apocalipsis 20:11–15; Hechos 17:31.

“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio,”
Hebreos 9:27

Importancia: El juicio final recuerda que toda persona es responsable delante de Dios y que la historia culminará con el establecimiento definitivo de su justicia. Esta doctrina llama al arrepentimiento, fortalece la esperanza de los creyentes y afirma que Dios juzgará con rectitud todas las acciones humanas.

22. La vida eterna y la condenación eterna

La vida eterna es el don que Dios concede a quienes reciben por la fe la salvación en Jesucristo, permitiéndoles disfrutar para siempre de una comunión perfecta con Él en la plenitud de su Reino. En contraste, quienes rechazan deliberadamente la gracia de Dios enfrentarán la condenación eterna, separados de su presencia y bajo el justo juicio divino. Estas dos realidades finales manifiestan tanto el amor y la misericordia de Dios hacia los redimidos como su perfecta justicia frente al pecado y la incredulidad.⁹

Base bíblica: Juan 3:16–18; Mateo 25:46; Romanos 6:23; Apocalipsis 21:1–4; Apocalipsis 20:14–15.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”
Juan 3:16

Importancia: La enseñanza sobre el destino eterno otorga seriedad al mensaje del evangelio y destaca la trascendencia de la respuesta personal a Jesucristo. La promesa de la vida eterna fortalece la esperanza cristiana, mientras que la realidad del juicio eterno impulsa a proclamar el evangelio con fidelidad y urgencia.

⁹ Aunque la doctrina histórica del protestantismo afirma la realidad de la condenación eterna, algunos sectores evangélicos contemporáneos sostienen posturas como el aniquilacionismo o el universalismo condicional. La posición presentada en este manual corresponde a la enseñanza tradicional sostenida por la mayoría del cristianismo histórico y por el pentecostalismo clásico.

Conclusión

El conocimiento de la doctrina cristiana no constituye un fin en sí mismo, sino un medio para conocer más profundamente a Dios, fortalecer la fe y vivir conforme a la voluntad revelada en las Sagradas Escrituras. A lo largo de la historia, la Iglesia ha reconocido que una enseñanza sólida preserva la pureza del evangelio, fortalece la comunión entre los creyentes y capacita al pueblo de Dios para enfrentar el error con sabiduría y discernimiento.

Las doctrinas presentadas en este manual resumen las principales enseñanzas de la fe cristiana protestante y proporcionan una base para comprender el mensaje del evangelio y el propósito de Dios para la humanidad. Aunque algunos temas admiten diversas interpretaciones dentro del mundo evangélico, las verdades fundamentales aquí expuestas constituyen el fundamento común sobre el cual descansa la fe cristiana histórica.

Sin embargo, el estudio de la doctrina nunca debe limitarse al conocimiento intelectual. Toda verdad bíblica está llamada a transformar la mente, el corazón y la conducta del creyente. La sana doctrina conduce a una mayor adoración, fortalece la comunión con Dios, inspira el servicio a la Iglesia y motiva la proclamación del evangelio al mundo. La verdadera teología siempre encuentra su expresión en una vida de obediencia, santidad y amor.

Este manual pretende servir como una herramienta introductoria y de consulta para creyentes, estudiantes, líderes y maestros que desean afirmar su fe sobre el fundamento seguro de la Palabra de Dios. Se anima al lector a continuar profundizando en el estudio de las Escrituras, a examinar cuidadosamente cada doctrina a la luz del texto bíblico y a mantener una actitud humilde y enseñable, recordando que el crecimiento espiritual es una obra continua del Espíritu Santo en la vida del creyente.

Que este estudio contribuya a que cada lector conozca mejor al Dios revelado en las Escrituras, permanezca firme en la verdad del evangelio y viva para la gloria de Jesucristo, *"hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:13).*

Apéndice

Glosario de términos

Adopción: Acto de la gracia de Dios mediante el cual el creyente es recibido como hijo suyo por medio de Jesucristo. La adopción concede una nueva relación con Dios, otorgando el privilegio de llamarle Padre y participar de las bendiciones reservadas para sus hijos.

Amilenialismo: Interpretación escatológica que entiende el milenio mencionado en Apocalipsis 20 como un período simbólico que corresponde al reinado espiritual de Cristo entre su primera y segunda venida.

Arrebatamiento: Acontecimiento futuro en el que Jesucristo reunirá consigo a los creyentes vivos y resucitados para encontrarse con Él. Existen distintas interpretaciones respecto al momento en que ocurrirá en relación con la gran tribulación.

Canon bíblico: Conjunto de libros reconocidos por la Iglesia como inspirados por Dios y que constituyen la autoridad suprema para la fe y la práctica cristiana.

Conversión: Respuesta del ser humano al llamado de Dios mediante el arrepentimiento y la fe en Jesucristo, produciendo un cambio de dirección espiritual y una nueva relación con Dios.

Creación: Obra soberana mediante la cual Dios hizo todas las cosas de la nada por el poder de su palabra, revelando su sabiduría, poder y gloria.

Dispensación: Período o administración dentro del plan redentor de Dios en el que Él se relaciona con la humanidad de una manera específica. Su interpretación varía entre las distintas corrientes de la teología evangélica.

Doctrina: Conjunto de enseñanzas reveladas por Dios en las Escrituras que sirven de fundamento para la fe, la vida y la práctica de la Iglesia.

Encarnación: Acto por el cual el Hijo eterno de Dios asumió una naturaleza humana sin dejar de ser Dios, haciéndose verdadero hombre en la persona de Jesucristo.

Escatología: Rama de la teología que estudia los acontecimientos finales, incluyendo la segunda venida de Cristo, la resurrección, el juicio final y el estado eterno.

Evangelio: La buena noticia de la salvación por medio de Jesucristo, basada en su muerte, resurrección y exaltación, ofrecida gratuitamente a todo aquel que cree.

Expiación: Obra realizada por Jesucristo mediante su muerte en la cruz para quitar el pecado y hacer posible la reconciliación entre Dios y el ser humano.

Fe: Respuesta de confianza y dependencia en Dios y en la obra salvadora de Jesucristo. Es el medio por el cual el creyente recibe la salvación ofrecida por la gracia divina.

Glorificación: Estado final del creyente en la presencia de Dios, cuando será completamente libre del pecado y participará plenamente de la gloria de Cristo.

Gracia: Favor inmerecido de Dios mediante el cual concede salvación y bendiciones espirituales a quienes no pueden obtenerlas por sus propios méritos.

Iglesia invisible: Conjunto de todos los verdaderos creyentes en Jesucristo de todos los tiempos, conocidos perfectamente por Dios.

Iglesia local: Comunidad de creyentes que se reúne regularmente para adorar a Dios, enseñar las Escrituras, celebrar las ordenanzas y cumplir la misión encomendada por Cristo.

Imputación: Acto por el cual Dios acredita al creyente la justicia de Jesucristo, permitiéndole ser declarado justo delante de Él.

Inspiración: Acción sobrenatural del Espíritu Santo mediante la cual los autores bíblicos escribieron fielmente la Palabra de Dios sin error en su mensaje original.

Justificación: Acto jurídico de Dios mediante el cual declara justo al pecador que cree en Jesucristo, basándose únicamente en la justicia de Cristo y no en las obras humanas.

Mediador: Aquel que reconcilia dos partes separadas. Jesucristo es el único mediador entre Dios y los hombres, porque es verdadero Dios y verdadero hombre.

Milenio: Período mencionado en Apocalipsis 20 durante el cual Cristo reina. Su interpretación ha dado origen a las posturas premilenial, amilenial y postmilenial.

Omnipotencia: Atributo divino que expresa que Dios posee todo poder y autoridad para realizar su perfecta voluntad.

Omnipresencia: Atributo por el cual Dios está presente en todo lugar sin estar limitado por el espacio.

Omnisciencia: Atributo mediante el cual Dios conoce perfectamente todas las cosas, pasadas, presentes y futuras.

Parábola: Relato utilizado por Jesucristo para enseñar verdades espirituales mediante comparaciones tomadas de la vida cotidiana.

Parusía: Término griego utilizado en el Nuevo Testamento para referirse a la segunda venida gloriosa de Jesucristo.

Pecado: Toda desobediencia, pensamiento, palabra o acción contraria a la voluntad de Dios que rompe la comunión con Él.

Premilenialismo: Interpretación escatológica que sostiene que Jesucristo regresará antes del establecimiento del milenio descrito en Apocalipsis 20.

Propiciación: Aspecto de la obra redentora de Cristo mediante el cual la justicia de Dios fue plenamente satisfecha por su sacrificio en la cruz.

Redención: Obra de Cristo mediante la cual el creyente es liberado del poder y la culpa del pecado por el precio de su sacrificio.

Regeneración: Obra sobrenatural del Espíritu Santo que concede una nueva naturaleza espiritual al creyente. También se conoce como nuevo nacimiento.

Reino de Dios: Gobierno soberano de Dios sobre toda la creación, manifestado en la persona y obra de Jesucristo y consumado plenamente en la eternidad.

Remisión: Perdón completo de los pecados concedido por Dios gracias al sacrificio expiatorio de Jesucristo.

Reconciliación: Restauración de la relación entre Dios y el ser humano mediante la obra redentora de Jesucristo.

Revelación: Manifestación mediante la cual Dios se da a conocer al ser humano, tanto por medio de la creación como, de manera especial, por las Sagradas Escrituras y por Jesucristo.

Sacramento: Nombre utilizado principalmente por las iglesias católica, ortodoxa y algunas iglesias protestantes históricas para referirse a los ritos instituidos por Cristo. Muchas iglesias evangélicas prefieren el término **ordenanzas**.

Salvación: Obra completa de Dios por la cual rescata al ser humano del pecado y le concede perdón, vida eterna y comunión con Él.

Santificación: Proceso continuo mediante el cual el Espíritu Santo transforma al creyente para conformarlo progresivamente a la imagen de Jesucristo.

Soberanía de Dios: Autoridad absoluta de Dios sobre toda la creación, por la cual gobierna y dirige todas las cosas conforme a su voluntad perfecta.

Teología Sistemática: Disciplina que organiza y estudia de manera ordenada las doctrinas reveladas en las Escrituras, agrupándolas por temas para facilitar su comprensión.

Trinidad: Doctrina que enseña que existe un solo Dios verdadero en tres personas distintas y eternas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Tribulación: Período de gran aflicción mencionado en las Escrituras y relacionado con los acontecimientos finales. Su interpretación varía según las distintas corrientes escatológicas.

Cronología de los principales acontecimientos doctrinales del cristianismo

Fecha	Acontecimiento	Importancia doctrinal
c. 30–33 d.C.	Muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo	Fundamento del evangelio y nacimiento de la fe cristiana.
c. 33 d.C.	Pentecostés (Hechos 2)	Descenso del Espíritu Santo y nacimiento público de la Iglesia.
c. 45–95 d.C.	Redacción del Nuevo Testamento	Se escriben los libros que conformarán el canon del Nuevo Testamento.
70 d.C.	Destrucción del Templo de Jerusalén	Marca el fin del sistema sacrificial judío y el inicio de una nueva etapa para la Iglesia.
Siglos II–III	Desarrollo de los primeros credos bautismales	Surgen las primeras confesiones resumidas de la fe cristiana para la enseñanza y el bautismo.
c. 180 d.C.	Canon de Muratori	Uno de los primeros testimonios históricos del reconocimiento del canon del Nuevo Testamento.
325 d.C.	Concilio de Nicea I	Afirma la plena divinidad de Jesucristo y condena el arrianismo. Se formula el Credo Niceno.
381 d.C.	Concilio de Constantinopla I	Completa la formulación del Credo Niceno-Constantinopolitano y afirma la divinidad del Espíritu Santo.
397 d.C.	Concilio de Cartago	Ratifica el canon ¹⁰ de los 27 libros del Nuevo Testamento reconocidos por la Iglesia.

¹⁰ El reconocimiento del canon del Nuevo Testamento fue un proceso gradual durante los primeros siglos de la Iglesia. Los concilios de Hipona (393) y Cartago (397) no crearon el canon, sino que reconocieron oficialmente los libros que ya eran ampliamente aceptados por las iglesias.

431 d.C.	Concilio de Éfeso	Afirma la unidad de la persona de Cristo frente al nestorianismo.
451 d.C.	Concilio de Calcedonia	Define que Jesucristo es una sola persona con dos naturalezas: divina y humana.
1054	Gran Cisma de Oriente	Separación entre las Iglesias de Oriente (Ortodoxa) y Occidente (Católica Romana).
1517	Reforma Protestante	Martín Lutero publicó las 95 tesis, dando inicio a la Reforma y reafirmando la autoridad de las Escrituras y la justificación por la fe.
1530	Confesión de Augsburgo	Principal confesión doctrinal del luteranismo.
1561	Confesión Belga	Una de las principales confesiones de la tradición reformada.
1563	Catecismo de Heidelberg	Resumen doctrinal ampliamente utilizado por las iglesias reformadas.
1563	Concilio de Trento (1545–1563)	Define oficialmente la doctrina de la Iglesia Católica Romana en respuesta a la Reforma Protestante.
1618–1619	Sínodo de Dort	Responde a la controversia arminiana y formula los llamados Cinco Puntos del Calvinismo.
1646	Confesión de Fe de Westminster	Una de las obras doctrinales más influyentes del protestantismo reformado y presbiteriano.
1689	Confesión Bautista de Londres	Adaptación bautista de la Confesión de Westminster.
Siglo XVIII	Avivamiento Wesleyano	John y Charles Wesley enfatizan la conversión, la santidad y la evangelización.

1738	Conversión de John Wesley	Inicio del metodismo evangélico y desarrollo de la teología wesleyana.
1906	Avivamiento de la Calle Azusa	Inicio del movimiento pentecostal ¹¹ moderno, con énfasis en el bautismo en el Espíritu Santo y los dones espirituales.
1909	Llegada del pentecostalismo a Chile	Comienzo del movimiento pentecostal chileno bajo el ministerio del pastor Willis C. Hoover.
1933	Fundación de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile	Organización de una de las principales denominaciones pentecostales del país.

Clasificación de las doctrinas según su importancia

Nivel	Doctrinas
Fundamentales	Biblia, Dios, Trinidad, Persona de Cristo, Obra de Cristo, Salvación, Espíritu Santo, Iglesia, Segunda Venida, Resurrección, Juicio Final, Vida Eterna.
Secundarias	Justificación, Arrepentimiento, Nuevo Nacimiento, Santificación, Bautismo, Mesa del Señor.
Distintivas del pentecostalismo clásico	Bautismo en el Espíritu Santo, Dones Espirituales, Arrebatamiento (según interpretación escatológica), Diezmo y Ofrenda (como práctica de mayordomía).

¹¹ Aunque el movimiento pentecostal moderno suele situar su origen histórico en el Avivamiento de la Calle Azusa (1906), sus énfasis doctrinales encuentran antecedentes en los movimientos de santidad del siglo XIX y en diversos avivamientos de cristianos anteriores.